

Reconocido tenista y docente universitario:

Jaime Fillol: "Siento que aún tengo cosas que aportar"

En su luminosa oficina del Instituto del Deporte y Bienestar de la Universidad Andrés Bello, donde trabaja de lunes a viernes hasta las seis y media de la tarde, rodeado de frondosos árboles centenarios, Jaime Fillol exhibe algunos de los tantos galardones que ha recibido por su larga trayectoria en el tenis y la promoción del deporte.

El más reciente, de abril, es una distinguida caja que en su interior tiene una medalla, símbolo de su nombramiento como parte de la Orden de los Cruzados Caballeros, del Club Deportivo UC. Aunque su cosecha de reconocimientos es variopinta. En 2023, recibió la Cruz de San Santiago Apóstol por su trabajo en la parroquia Santa Rosa de Lo Barnechea y, en 2022, el premio al Mérito Andrés Bello por su contribución a la sociedad.

Todo eso descontando que es uno de los deportistas chilenos más prolíficos: ganó 22 títulos, llegando a la final del Torneo de Roland Garros, del Abierto de Estados Unidos y de la Copa Davis, y su mejor puesto en la clasificación de la ATP individual fue el 14º y el 82º en dobles. Además, su designación como capitán de Chile para la United Cup, equipo integrado por su nieto Nicolás Jarry, lo trajo de regreso a la cancha en 2024.

¿Por qué no seguir?

Jaime Fillol sonríe tímidamente al comentar que está próximo a cumplir 79 años (los cumple mañana 3 de junio), aunque mantiene un ritmo laboral que no difiere mucho del que tenía hace unas décadas. "Me gusta lo que hago", comenta.

En esta conversación, reflexiona sobre el paso del tiempo, su espiritualidad como fuente de energía, el valor del servicio y el lugar que le da al deporte en su vida y en la formación de las personas.

—¿Cómo es un día habitual en su vida?

"Diría que el ritmo ha bajado, pero mantengo una jornada bastante intensa. Me levanto, rezó, tomo desayuno y me vengo caminando a la universidad, que queda a unos diez minutos de mi casa. Llego entre ocho y media y nueve, y normalmente me voy a las seis y media de la tarde".

—Una jornada completa.

"Sí, como cualquier docente".

—¿Y en la casa no le piden que baje las revoluciones?

"Mis hijas a veces me dicen: '¿Para qué tanto?!'. Pero yo les contesto que me gusta lo que hago. Es de mi interés".

—Dice que parte el día rezando. ¿Siempre ha cultivado la fe?

"Sí, es parte de mi vida. Muchas veces también voy a misa de ocho en la tarde. Lo hago porque es una necesidad vital, una forma de

Uno de los más destacados deportistas nacionales mañana cumple 79 años y sigue plenamente vigente. Hombre de fe y promotor de un deporte con sentido comunitario, reflexiona sobre el paso del tiempo, el valor del servicio y los aprendizajes que le dejó la cancha.

María Florencia Polanco



En 2017, junto a su nieto Nicolás Jarry y su hija Catalina Fillol, directora de Torneo Chile Open.

ver las necesidades de la gente y compartir las. Vivir la espiritualidad ayuda al bienestar, especialmente a medida que se envejece".

—¿En qué sentido?

"Porque permite comprender el propósito de la vida. Para qué estoy aquí, hacia dónde voy. La religión católica me da respuestas. Me permite no cuestionarme tanto cuando estoy cansado o tengo pena. He tenido momentos difíciles, pero nunca cambiaron mi manera de pensar o de sentir la vida. Tal vez sea raro, pero si estoy aquí y sigo aquí es por una razón. Me gusta estar con la gente y he sido bendecido: nunca he sentido rechazo por mi edad. Siempre me he sentido bienvenido. Eso me reafirma que voy bien".

—¿Cree que eso es la regla o más bien una excepción?

"No sé. Mis hijas me dicen que ya hace lo que tenía que hacer, pero yo creo que mi edad puesta a prueba, ¿por qué no seguir haciéndolo?".

—¿Cree que el estereotipo de la vejez como pasividad está obsoleto?

"Puede ser. Mientras más activas se mantengan, más satisfechas están las personas mayores. En mi caso, lo que hago en la parroquia, en la universidad y con mi familia me sigue motivando. Yo podría estar tranquilo, pero siento que aún tengo cosas que aportar".

—¿Cómo es como abuelo?

"Feliz. Si mis nietos no pueden venir a verme, los echo de menos. Cuando mi esposa Mindy estaba (falleció el 2021), no faltaba la reunión familiar de los domingos. Hoy la seguimos haciendo en las casas de mis hijas. Es una tradición que hemos logrado mantener".

—¿Y su relación con Nicolás?

"Desde niño fue muy cercana. Cuando empecé a viajar, se hizo más difícil, pero igual es cercana. Me gustaría que fuera más cercana,



Con su esposa, Mindy Haggstrom, fallecida en 2021, en portada de la revista World Tennis (1979).

claro. Pero tiene su mundo: dos hijos, viene el tercero. Está muy ocupado".

—¿Qué otras actividades cultiva hoy, además de su rol docente y en la parroquia?

"Hasta hace como nueve meses jugaba tenis los fines de semana, pero tuve problemas en la cadera. Ahora a veces voy a ver a algún nieto jugar o descanso".

—Para un deportista debe ser especialmente difícil asumir que el cuerpo ya no responde como siempre.

"Sí. Pero si no se pude, está bien. El deporte me ayudó a estar saludable, de mente y cuerpo. Claro, tengo dolores de rodilla, pero es normal. Hay evidencia de que la actividad

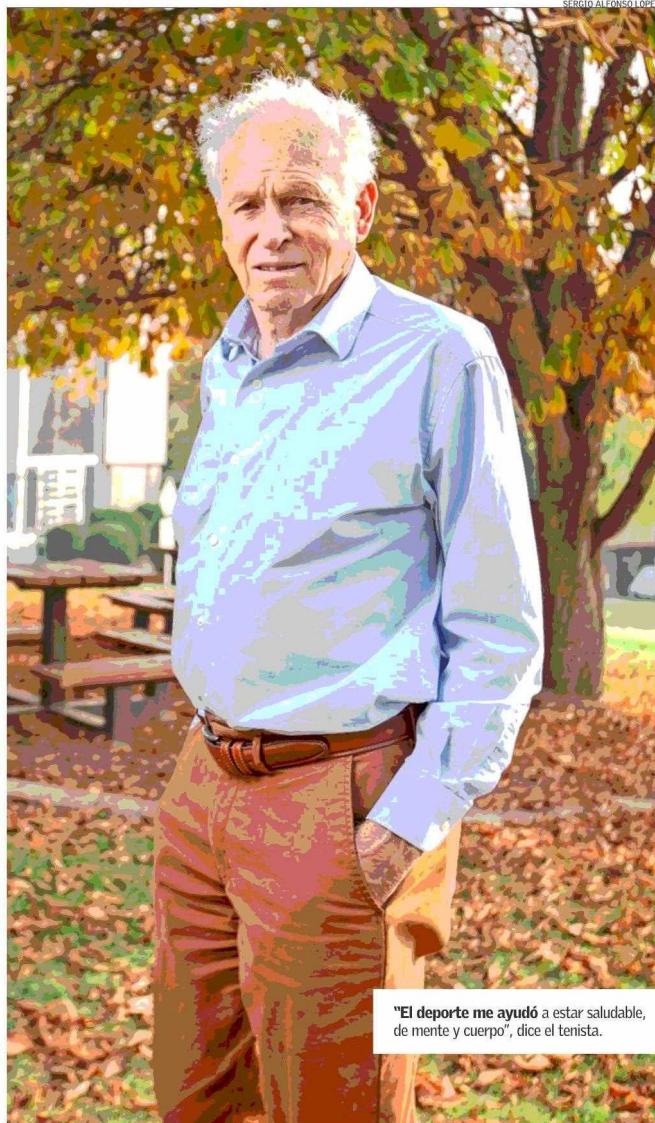
100
LM
 Líderes Mayores

RECONOCIMIENTO
 ANUAL A PERSONAS
 75+ QUE IMPACTAN
 EN LA SOCIEDAD

Fecha: 02-06-2025
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Mundo Mayor
 Tipo: Noticia general
 Título: Jaime Fillol: "Siento que aún tengo cosas que aportar"

Pág.: 3
 Cm2: 871,9
 VPE: \$ 11.452.715

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida



"El deporte me ayudó a estar saludable, de mente y cuerpo", dice el tenista.



Un recuerdo del matrimonio Fillol Haggstrom, con dos de sus cuatro hijas.



Paul Capdeville junto a su hermano pequeño, iniciándose en el tenis de la mano de Jaime Fillol.



La gran dupla del tenis chileno, formada por Fillol y Patricio Cornejo.

física ayuda incluso en tratamientos de alzhéimer. Si uno no hizo deporte antes, es difícil empezar a los 80. Pero si fue parte de tu vida, como en mi caso, se vuelve natural".

—¿Quién descubrió que tenía talento para el tenis? No cualquiera logra brillar.

"Fue un proceso. Jugaba porque me gustaba. Algunos en el circuito internacional me decían que era bueno, eso me motivaba. No había tenis profesional cuando partí. Justo al salir de la universidad comenzaron los torneos open. Mis padres siempre fomentaron el deporte como parte de la formación. Me apoyaron desde el principio".

—Incluso lo dejaron dedicarse un año al te-

nis al salir del colegio.

"Sí, y después elegí estudiar Educación Física. Ellos nos enseñaron a confiar en Dios y aceptar su voluntad. Yo traté de hacer lo mismo como padre. Claro, pensar que uno va a vivir del deporte es arriesgado, porque son muy pocos los que lo logran. Pero el tenis tiene esa gracia: te abre puertas, socialmente también".

—¿Qué piensa del rol del dinero en el deporte actualmente?

"Hoy el éxito se mide en logros materiales. Esa presión afecta, sobre todo si el objetivo es ganar mucho dinero. Nosotros en el instituto promovemos el 'deporte bien hecho': con re-

glas claras, con sentido comunitario. Entrar a una cancha es estar en un espacio que afecta a toda una comunidad. El rival es parte de eso también".

—¿Qué potencial tiene el deporte para formar a las nuevas generaciones?

"Tiene un rol enorme. Hay muchas fundaciones que hacen deporte inclusivo y muestran resultados buenísimos. Pero no hay que vender el deporte como un camino a la fama. Si alguien sale de la pobreza por el tenis, es porque se formó bien como persona, no porque ganó muchos campeonatos".

—¿Qué aprendizajes le dejó el deporte?

"Muchos. Yo siempre hago el símil entre el deporte y la espiritualidad. Ambos hablan de estar en el presente, reflexionar sobre lo que se hace, conocerse, aprender, el respeto por el otro, el trabajo en equipo. Cuando un equipo está bien ensamblado, se nota: hay algo casi

espiritual ahí. Y no se trata de ganar, sino de hacerlo bien".

—Es lo contrario de lo que muchas veces ocurre en los estadios de fútbol, con episodios de violencia que han ido escalando.

"Soy crítico de la estructura del fútbol. Muchas veces el deportista es un instrumento para generar dinero. Algo pasa ahí".

—¿Cree que la competencia es sana?

"Sí, si está bien hecha. El ser humano siempre juega, incluso de adulto. En el juego hay una medición con el otro, pero también una interacción. Te desafío y tú me desafías. Pero sin perder el respeto. Esos son los verdaderos desafíos, no rivalidades destructivas".

—Hoy la competencia entre países, religiones, partidos políticos nos está dividiendo más que uniendo.

"Sí, pero la competencia no debería ser una lucha. Estamos en comunidad. Compararse es natural, pero no debe afectar la relación con el otro ni hacernos sentir superiores ni inferiores a los demás".

—¿Cómo vive el proceso de envejecer?

"Como decía mi suegra: 'Getting old is not for sissies'. Hay que tener resiliencia. Comprender y soportar la edad. Pero eso no significa no estar contento".

—¿Y cómo siente se percibe la vejez en general?

"Todavía de forma negativa. Hay una lucha por no envejecer. Pero es parte del ciclo de la vida, y además, hoy dura mucho más. Antes era una etapa breve, hoy es un tercio de la vida de las personas".

—¿Cuál ha sido su fórmula para mantenerse bien con el paso de los años?

"Ningún exceso. Nunca fumé, bebo socialmente. Trato de comer equilibrado. Pero cada persona es distinta. Uno puede tener una dieta validada y que no le funcione. El cuerpo comunica y hay que aprender a escucharlo".

—Eso implica autoconocimiento. Algunos llaman a eso espiritualidad.

"Lo entiendo más como buen criterio. La espiritualidad, para mí, es más trascendente".

—¿Cree en una vida después de esta?

"Sí. Y me la imagino feliz. Si creo en Dios y en su promesa de vida eterna, tiene que ser algo bueno".

—¿Con cancha de tenis incluida?

"(Ríe) No me la imagino así. Será espiritual, no material. Pero si Jesús habló de un Reino, debe ser algo maravilloso".